

Oh, Isla donde hacen las goletas
de comercio con sus velas vencidas,
triste derrota de los navegantes,
salud de los pastores,
ahora voy, ante mí estás, corro hacia tus

[costas,

con el entusiasmo doloroso
del que nada conoce, pero que ama,
las albas transparentes, las noches que dan

[hospedaje

a las estrellas del cielo,
el viento, el viento y la marea
la costa desollada, el silbato de los capita-

[nes,

el cabello rubio de las indias que bajan

[de los cerros,

y las iglesias donde los humildes,
caen arrodillados.

¡Piratas sombríos llevaban
sus canciones
para hacerlas vibrar entre sorbos de fuego,
junto a los cuerpos de tus hijas desnudas.

Ah, tesoro de voces, de senos olorosos,
de frutillas y de alerces.

Ah, Chiloé, ahora llenas mis ojos
de ensueños y naufragios.

Bordada de antiguos vientos
cuya ruda huaraca desata temporales,
Oh, Chiloé, yo amo tu estructura siniestra,
tus canales cruzados de peces de plata
y el viento que te nace,
que te aleja cada vez del continente.

ALBERTO MATURANA

Arica

Arica,
moza morena tendida al sol,
moza morena en cálida arena,
el mar te baña, te abraza el valle,
te besa el aire, luz y esplendor,
Así te veo, pura y primera,
abierta y fresca, como en el alba
—rocío y polen— luce la flor.
De pie en la entrada, bella y erguida
saludas grata al viajero triste;
al que nostalgias nublan la frente;
al que de triunfo pleno se viste;
al derrotado, al desencantado,

al que no espera nada en la vida,
al que comienza y al que termina
dura jornada.

Arica,
moza morena en cálida arena;
moza morena tendida al sol,
dame tu abrazo, fuerte y serena,
y para siempre, moza morena,
junto a tu playa, dentro en tu valle,
rendido y franco tendrás mi amor.

Poemas. Imprenta Iglesias. Arica, 1960.